



Transiciones

VÍCTOR ALEJANDRO ESPINOZA

Correo electrónico: victorae@dns.colef.mx

El punto de partida

Para Rodrigo Martínez Sandoval, con un abrazo solidario

Como nos indican los especialistas en el diseño de políticas públicas, es necesario comenzar por el principio. Es decir, para que una política gubernamental –y aquí no entro a discutir los tipos de políticas que existen– tenga éxito en la resolución de un problema es necesario iniciar planteando bien el problema. No es trivial lo que he dicho: para solucionar una problemática es necesario definirla con precisión; de manera que un problema público bien planteado encierra ya las posibilidades de su solución. Como bien dice Luis F. Aguilar “La manera como se ha definido un asunto público condiciona la configuración de los instrumentos, modos y objetivos de la decisión pública, las opciones de acción”. Es tan común encontrar que los gobiernos caen continuamente en el llamado “error de tercer tipo” que consiste en “hallar la solución correcta al problema equivocado”.

Esta reflexión la traigo a colación porque considero que en el combate a la inseguridad pública la definición del problema no ha que-

dado clara. Y no parece que las políticas diseñadas para atacar el problema que agobia a la sociedad mexicana se basen en una definición precisa de lo que se busca combatir. Esto no es exclusivo del gobierno federal. De tal manera que se pueden plantear líneas y estrategias de trabajo claras y contundentes que solucionen otros problemas menos el de la inseguridad. Por ejemplo, es probable que la militarización de los espacios públicos tenga efectos espectaculares a corto plazo, pero definida como estrategia permanente puede producir efectos adversos.

Algunos medios y periodistas parten de un diagnóstico errado del problema que aqueja a la sociedad bajacaliforniana. La semana pasada escuchaba una entrevista que le hizo Joaquín López Dóriga al alcalde de Tijuana, Jorge Ramos Hernández. El periodista presentaba datos de la inseguridad en la ciudad basados en la realidad; sin embargo, la explicación o la definición del problema eran parciales. La situación es grave pues, como vimos, para resolver o avanzar en la solución de los problemas de la inseguridad es necesario establecer las causas de la misma. Es importante porque si no, podemos caer de nuevo en un “error de tercer tipo”. López Dóriga, con gran desconocimiento, establecía que todo lo que estaba sucediendo se debía a la corrupción de la policía municipal; a la colusión entre policías y narcotraficantes. De tal manera, podemos seguir en esa dirección, que depurando a los cuerpos policiacos municipales se resuelve el problema. Desde luego que todo mundo estará de

acuerdo en la necesidad de eliminar la corrupción en la policía; sin embargo, quedan otros cuerpos policiacos estatales y federales que no fueron mencionados en el diagnóstico. Todos estaríamos también a favor de dotar de mejores equipos a las policías para que puedan enfrentar a la delincuencia organizada, pero eso sólo es parte de una solución.

Los tres órdenes de gobierno tienen que comprender que la definición de los problemas pasa por superar la camisa de fuerza que significa la incapacidad de no criticar lo sucedido en administraciones públicas de su mismo signo partidario; es decir, considerar que los problemas tienen su origen en los gobiernos de signo político opuesto poco ayuda a la definición precisa del problema de la inseguridad. Nadie puede negar que la corrupción policiaca en Baja California va más allá del gobierno predecesor; que muchos de los hechos delictivos son de responsabilidad estatal y otros del orden federal. Pero todavía más, que la inseguridad responde a una naturaleza dual: a variables endógenas –pobreza, educación, corrupción– y exógenas –mercado internacional de drogas y rutas de tráfico para dicho mercado, por mencionar algunas–. De tal manera que encarar el problema con verdaderas a medias puede ser muy útil para una campaña de medios de comunicación y para tratar de ganar legitimidad, pero no para atacar las verdaderas causas del problema, que empieza siempre por definir objetivamente la naturaleza y orígenes del mismo.

El autor es investigador del Colegio de la Frontera Norte.